

EL VASO AQUÉMÉNIDA DEL MUSEO DE PONTEVEDRA

Un análisis epigráfico

MIGUEL JARAMAGO
Asociación Española de Orientalistas

Desde el primer momento captó nuestra atención este fragmento de vaso, por su singularidad, dentro del panorama museístico español. Se trata de una donación realizada en 1971 al Museo de Pontevedra por parte del Sr. Fernández López.

Es un fragmento de vaso de calcita blanca de grano fino (“alabastro”, según consta en las catalogaciones previas), mide 18 cm en su lado más largo, y 7,5 cm de ancho. Porta una inscripción cuatrilingüe, en las siguientes lenguas:

- paleopersa,
- elamita,
- acadio aqueménida (también llamado tardobabilonio)
- y egipcio.

Debió manufacturarse en Egipto, aunque –como veremos- puede proceder de cualquier punto del Imperio Persa.

ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LA PIEZA

Que sepamos, sólo existen dos estudios breves sobre este vaso, ninguno de los cuales entra a discutir los textos cuneiformes, refiriéndose tan sólo a la línea vertical con texto jeroglífico y al posible aspecto que pudo tener el vaso completo. Ambos realizados por D^a Esther Pons¹.

Hemos podido estudiar el vaso gracias a las magníficas fotografías que nos ha suministrado el propio Museo de Pontevedra, a quien agradecemos su amabilidad por permitirnos su estudio y publicación.

Tal y como se dice en las presentaciones ya realizadas, se trata de un fragmento de vaso egipcio, fechable en el Egipto aqueménida, concretamente en el reinado de Jerjes I. Veremos que es posible precisar un poco más su cronología. Este es el objeto de nuestro análisis: leer y comentar los tex-

¹ PONS, 2002, p.328; Pons, *Catálogo*, núm.8.

tos cuneiformes que lo acompañan, y datar con mayor precisión una pieza tan singular.

ANÁLISIS FORMAL DE LA INSCRIPCIÓN. LENGUAS Y ESCRITURAS

El texto conservado se organiza en cuatro líneas, tres de las cuales son horizontales, escritas en caracteres cuneiformes; la otra, vertical, escrita en caracteres jeroglíficos egipcios.

Las cuatro inscripciones dibujaron, en su día, una gran T. Hoy la pieza está incompleta, encontrándose fragmentadas las inscripciones horizontales (no así la vertical).

Las tres líneas superiores en realidad contienen tres lenguajes distintos, que adoptaron el sistema gráfico mesopotámico tradicional (cuneiforme) en distintos momentos de la Historia. Están escritas de izquierda a derecha, y no llevan ningún tipo de indicación de línea o renglón, como pasa en otras inscripciones tri- o cuatrilingües. La figura 1 recoge lo que se ha conservado a día de hoy de la inscripción original.

La primera línea se ha escrito, como era de esperar, en la escritura regia por excelencia de las inscripciones del Imperio Persa, esto es, en cuneiforme paleopersa. Como lengua, el paleopersa (*Old Persian*) es una lengua indoiraniana², y usa un sistema de escritura creado deliberadamente en el siglo VI a.C. que utiliza un reducido número de signos silábicos (no llegan a cuarenta) y menos de una decena de logogramas³.

La segunda línea va escrita en elamita aqueménida (*Royal Achaemenid Elamite*), una variante de la

² Sobre la lengua paleopersa, v. Schmitt 2004, p.717-741 (con bibliografía actualizada) y Kent, *passim*.

³ El sistema de grafemas de la escritura paleopersa monumental, en Weissbach, p.lxxxiii-lxxxiv.

lengua elamita⁴; se trata de una lengua no semítica que, para su expresión escrita, utilizará un signario cuneiforme esencialmente acadio⁵. Esta lengua se documenta entre el 550-330 a.C.

La tercera línea se redactó en acadio aqueménida, también llamado tardobabilonio ó neobabilónico. Es éste un dialecto tardío del acadio⁶, lengua semita hablada en Mesopotamia desde el tercer milenio a.C., y utiliza un gran número de signos fonéticos y logogramas⁷.

La columna vertical, como hemos tenido ocasión de comentar, se realizó en jeroglífico egipcio.

En las cuatro líneas, como veremos, pone lo mismo: “**Jerjes, el Gran rey**”. En la figura 2 hemos realizado la restitución completa del texto desaparecido (en negrita, el texto cuneiforme conservado).

PRIMERA LÍNEA DE TEXTO

La primera línea de texto va escrita en paleopersa. Lo que se contiene en ella ha de transliterarse así :

(...)-sha-a : XS : va-za-(...)

(Utilizamos “sh” para transliterar la consonante palatal de una de las sílabas sibilantes; y “th” para una de las dentales).

⁴ Sobre el elamita como lengua, v. Stolper, p.60-94 (abundante bibliografía). Sobre el elamita aqueménida, la referencia obligada es la obra de Paper.

⁵ El signario elamita aqueménida, recogido en Weissbach, p. lxxvii-lxxxii.

⁶ Huehnergard y Woods, p.219ss.

Walker, p.29 (sobre el uso del término neobabilonio o tardobabilonio para referirse al acadio aqueménida).

⁷ La complejidad del sistema, de manifiesto en Walker, p. 66-69.

El signario acadio, recogido en Jiménez-Zamudio, p.125-141.

Por comparación con otros vasos similares⁸, es posible completar la inscripción de la forma siguiente (entre paréntesis, texto restituído):

(xa-sha-ya-a-ra)-sha-a : XS : va-za-(ra-ka)

Es decir, en paleopersa:

Xshayârsha : xshayathiya : vazraka

Literalmente:

“Jerjes : rey : grande”.

Vamos a comentar algunos aspectos epigráficos y lingüísticos:

-En primer lugar, el uso de separadores. El cuneiforme paleopersa, como sistema de escritura, usa un signo separador de unidades lingüísticas (“separador de palabras”, de forma genérica). La forma del signo es una cuña inclinada, que va de arriba-izquierda hacia abajo-derecha. En otras inscripciones (ej: Behistún) este *word-divider* adopta una forma distinta⁹.

Lo transliteramos con el signo (:). Nuestro texto contiene dos, uno tras el nombre del rey, y otro tras el logograma central, XS.

-La primera palabra del texto nos ha llegado incompleta. Es el nombre del rey, Jerjes, un antropónimo persa que tal vez significa “hombre de alta cuna”, “héroe entre los reyes”, y está formado por dos elementos, la raíz *xshay-*, “regio”, y *arshan*, “hombre”¹⁰.

-Para escribir la segunda palabra del texto paleopersa, el escriba ha recurrido a uno de los pocos

logogramas que esta escritura tiene¹¹, el que se usa para escribir “rey”. Se trata de una forma abreviada de escribir esta palabra, con un solo signo. La palabra persa es *xshayathiya*, “rey”, conectada con el verbo *xshay-*, “reinar”, al que se le ha unido el sufijo *-thiya*¹².

-La última palabra, en fin, es *vazraka*, un adjetivo que significa “grande”, y que procedería de la raíz *vazra-*, usada en verbos con el significado de “engrandecer”¹³.

SEGUNDA LÍNEA DE TEXTO

En la segunda línea tenemos un texto escrito en elamita aqueménida, como ya indicamos. Transliteramos lo que de él se conserva:

(...)-shá 1*sunki* ir-shá(...)

De nuevo es posible completar el texto, acudiendo a paralelos, en la forma siguiente:

(1ik-she-ir-ish)-shá 1*sunki* ir-shá-(ir-ra)

Es decir:

“Jerjes - rey grande”

Comentario epigráfico y lingüístico:

-El elamita aqueménida también recurre al uso de un signo determinativo especial, que se translitera, en este caso, usando el signo 1. Tradicionalmente se ha interpretado como un indicativo de que lo que se escribe a continuación es un nombre personal, un sustantivo o un pronombre; en la actualidad, algún autor le da el valor de *word-divider*¹⁴. En nuestro texto se usa en dos

⁸ Nos referiremos a los paralelos más tarde. V. nota 28.

⁹ Weissbach, p.lxxxiii.

Kent, p.12a (grafía) y 19a, 19b, comentario.

¹⁰ Kent, 182a.

Para otros, el significado del nombre de Jerjes sería “recitad regía”.

¹¹ Recogidos en Kent, 12a.

¹² Kent, 181a y 181b.

¹³ Kent, 207b.

¹⁴ Sobre la forma de transcribirlo, usando el numeral 1, Walker, p.68 (Paper usa otro sistema. Paper, p.6). Sobre las funciones de este determinativo, Paper, p.6.

ocasiones: una (destruido, iría justo al comienzo del texto) delante del nombre del rey, Jerjes; otra, ante el sustantivo *sunki*, que significa “rey”.

-El nombre del rey: Para escribir el nombre de Jerjes se usa la secuencia ik-she-ir-ish-shá, que contiene una vocal (i) prostética, hecho que se ha puesto en relación con la práctica del hebreo y del árabe de usar el *alef* prostético cuando se trata de adaptar nombres extranjeros (para la lengua elamita, “Jerjes” es un nombre extranjero, ya que es persa)¹⁵.

-Para la palabra “rey”, el elamita aqueménida, como el paleopersa cuniforme, usa un logograma (es decir, no se escribe fonéticamente) que se translitera *sunki*. Se usa con frecuencia este logograma, sobre todo en textos elamitas antiguos, y la transliteración comúnmente adoptada por los epigrafistas, *sunki*, es un convencionalismo, ya que podría ser también *sunkek* ó *sunkik*¹⁶. Cabe, a propósito de esta palabra, señalar también que el elamita es una lengua aglutinante, donde la mayoría de sus raíces son mono- o bisilábicas.

-En cuanto al adjetivo final, transliterado ir-shá-ir-ra, “grande”, parece portar (Paper:87-88) el llamado *sufijo sustantivo*, /-r/, propio de ciertas raíces nominales¹⁷.

TERCERA LÍNEA DE TEXTO

La última línea va redactada en acadio aqueménida (en uso del 600 a.C. al 100 d.C.), una forma tardía del acadio. La transliteración del texto conservado sería:

(...)ar-sha *sharru*(LUGAL) *ra/bú*(GAL) (...)

¹⁵ Paper, p.13

¹⁶ Paper, p.6

¹⁷ Paper, p.87-88

Completado a partir de paralelos, tendríamos:

(1Hi-shi-a’-)ar-sha-a *sharru*(LUGAL) *rabú*(GAL)-ú

Por lo tanto, la lectura sería:

“Jerjes rey grande”

Comentario epigráfico y lingüístico:

-Como el elamita aqueménida, el tardobabilonio hace un uso determinativo (y no solo determinativo) del cuño vertical. Se está utilizando para indicar que la palabra que viene a continuación es un nombre propio. Lo transliteramos, también aquí, con el signo numeral 1, también usado –como hemos visto– en el sistema de transliteración del elamita¹⁸.

-El tardobabilonio hará uso de gran número de logogramas (hecho que complicó su desciframiento). Para escribir la palabra *sharru*, que en acadio significa “rey”¹⁹, se usa LUGAL, signo utilizado en sumerio para escribir esta palabra.

-Pasa lo mismo con la palabra “grande”; al escribirla, el lapicida tardobabilonio acompaña el logograma GAL del signo *ú* (o sea, escribe GAL-ú), a fin de indicar al lector que la palabra ha de leerse *rabú*; el signo cuneiforme *ú* se usa como complemento fonético, de forma similar, en este caso, a como se hace con frecuencia en el sistema jeroglífico egipcio de escritura²⁰.

CUARTA LÍNEA DE TEXTO

El último texto, escrito en jeroglífico egipcio, sí nos ha llegado completo. Su transliteración es:

XSyArSA pr-aA pA aA

¹⁸ Método usado por Walker, p.68

¹⁹ Bezold, p.55, Jiménez-Zamudio, p.253

²⁰ Sobre la forma de escribir en tardobabilonio *sharru* y *rabú* puede consultarse Walker, p.66 .

El significado de *rabú*, en Bezold, p.50, también en Jiménez-Zamudio, p.236.

(Usamos uno de los sistemas de transliteración que utiliza la Egiptología, y que recurre a *fontes* gráficas del alfabeto latino)²¹.

Tendríamos, “Xerxes per-‘a pa ‘a”.

O sea:

“Jerjes faraón el grande”, “Jerjes, el gran rey”.

Comentamos el texto a continuación:

-El texto va precedido por el signo *pt*, el cielo, en lo alto de la inscripción vertical, y enmarcado por dos líneas paralelas que se cierran en rectángulo abajo. El nombre del rey, englobado en un *cartouche*, no va precedido por el título “rey del Alto y Bajo Egipto, señor de las Dos Tierras”, como en otros vasos²².

-Para escribir el nombre del rey, que –recordemos- no es un nombre egipcio, sino extranjero (persa), el lapicida egipcio ha recurrido a lo que los egiptólogos conocen como *l’écriture syllabique*, sistema exclusivamente fonético usado cada vez que el escriba no encontraba forma de expresar la palabra (extranjera) con una raíz que le fuera familiar²³.

-A continuación ha escrito el grupo pr-aA, *per-‘a*, “faraón” (literalmente “la gran casa” o sea, el palacio regio), equivalente a las expresiones mesopotámicas de “rey” que ya hemos visto.

-El artículo determinado masculino singular pA (*pa*), se ha escrito sin determinativo fonético.

²¹ Una transliteración egipcia del nombre de Jerjes algo diferente a la que usamos aquí, en von Beckerath, p.220, Bianchi, p.1301a.

²² Sobre los vasos de Jerjes I con los dos tipos de titulación y el sistema de enmarcado rectangular de la inscripción vertical, v. Posener, p.42 ss.

²³ La *escritura silábica* egipcia, explicada con detalle en Neveu, p.307-310.

-Finalmente va el adjetivo aA, ‘a, “grande”, aquí sustantivado mediante el artículo determinado que lo precede²⁴.

-Tal vez conviene recordar que el tesoro real persa contenía otros vasos de alabastro egipcios con inscripciones jeroglíficas regias en vertical. En Persépolis se ha hallado un vaso de alabastro que porta un *cartouche* inciso del faraón Nekao (610-595 a.C.), escrito en vertical.

REFLEXIONES EN TORNO A LA PIEZA

-*Procedencia*: El fragmento que comentamos formó parte de un vaso cuya finalidad probable fue contener un tributo periódico que identificaba, mediante la inscripción, al destinatario (que no era sino *el Gran Rey*, título universal del soberano persa). Existen numerosos vasos con inscripciones trilingües (paleopersa, elamita, tardobabilonio), es decir, que no portan inscripción jeroglífica, por lo que se ha pensado que los cuatrilingües, que sí llevan, además, el texto en egipcio, debieron ser manufacturados en Egipto²⁵.

Una vez fabricados, y con su pertinente contenido (que desconocemos²⁶), debieron viajar, anualmente, a los grandes palacios persas: Persépolis, Susa. Desde este punto, los monarcas persas tal vez utilizaron muchos de ellos como presentes para obsequiar a destacados personajes del Imperio²⁷. Su distribución geográfica así parece

²⁴ Los vocablos egipcios, recogidos, p.ej., en Hannig, *sub voce*.

²⁵ Posener, p.189-190. Westenholtz y Stolper, p.11

²⁶ Westenholtz y Stolper, p.12

²⁷ Westenholtz y Stolper, p.13. De forma similar, un *rhyton* griego cerámico, decorado por el *Pintor de Sotades* (h.470 a.C.), habría sido probablemente regalado por el sátrapa egipcio, en nombre del rey Jerjes I, al monarca etíope, en el transcurso de una embajada persa al país de Kush (Nubia); al respecto, v.Török, p.377. El vaso apareció en la necrópolis meroítica de Begarawiya Sur (pirámide Beg.S.24).

indicarlo. Vasos cuatrilingües de Jerjes I se han hallado en Halicarnasso (*polis* de la Jonia que formaba parte de la satrapía de Sardes), en la costa de Siria y también cerca de Aleppo (ambas en la satrapía de Transéufrates), en Babilonia (satrapía del mismo nombre), en Persépolis (satrapía de Persia), en Susa (satrapía de Elam; del palacio persa de Susa proceden la mayoría de los fragmentos hallados) y en Egipto (satrapía de Egipto). Hemos recogido, en un mapa del Imperio Persa en época de Jerjes I, la distribución geográfica de los vasos cuatrilingües (totales o fragmentarios) de este rey, y de los que se conoce su procedencia (figura 3)²⁸. Vasos multilingües de Artajerjes I, sucesor de Jerjes I, se han localizado, dentro del Imperio, aún más lejos, en las satrapías de Asia Central, lo cual muestra el carácter de dichos vasos como probable regalo honorífico.

Cabe también plantearse la ruta que siguieron estos vasos de manufactura egipcia desde su origen hasta los palacios persas. De hecho, recientemente se ha contemplado la posibilidad de que la famosa estatua multilingüe (textos cuneiformes y jeroglífico) de Darío I hallada en el palacio de Susa haya viajado de Heliópolis (Egipto) a Susa por vía marítima, siguiendo esta ruta: de Heliópolis, embarcada en el Canal de Darío (Golfo de Suez), a través del mar Rojo, Golfo de Adén, costa sudarábiga, Golfo de Omán, Golfo Pérsico, hasta Persia²⁹.

-*Cronología*: Posener distingue, entre los vasos cuatrilingües de Jerjes I, dos tipos, según lleven inscripción “larga” (o sea, formada por el título “Señor del Alto y Bajo Egipto”, título “hijo de Ra”, *cartouche*, título “gran rey” y, al final, “amado eternamente”, y una fecha) o “corta” (caso del

fragmento de Pontevedra: sólo *cartouche* y título “gran rey”)³⁰. Pues bien, considera que los vasos con la versión “corta” son más modernos que los que llevan texto “largo”. Los vasos de Darío I, predecesor de Jerjes I, llevan una versión “larga”, con el nombre (claro está) de Darío. Los de Artajerjes I, sucesor de Jerjes I, llevan una versión “corta”. O sea: durante el reinado de Jerjes I se habría producido el paso de una a otra versión. Esto habría ocurrido, según algunos investigadores, en (o después de) el año 5º del reinado de Jerjes I³¹. De hecho, hay quien pone este cambio epigráfico en relación directa con un cambio político³², vinculado a la forma en la que el rey persa se presenta en Egipto: antes del cambio epigráfico, Jerjes era el rey del Alto y Bajo Egipto, señor de las Dos Tierras; es decir, Jerjes I usaba en Egipto títulos tradicionales egipcios. A partir del cambio epigráfico, Jerjes se presenta como el amo persa, el Gran Rey.

Si la ascensión al trono de Jerjes I se produce a fines del 486 a.C.³³, tendríamos un *post-quem* para el fragmento estudiado: sería posterior al 481.

Jerjes es asesinado el verano del 465 a.C., fecha que cierra la cronología de manufactura del vaso.

Por paradójico que parezca, Jerjes I nunca visitó Egipto³⁴.

³⁰ Posener, p.140-141

³¹ Westenholz y Stolper, p.9

³² Westenholz y Stolper, p.9-10.

Tras haber sofocado las revueltas que se produjeron al comienzo de su reinado en Egipto y Babilonia, Jerjes I habría rechazado la ficción política mantenida por Darío I, según la cual era rey de los persas, rey de Egipto y rey de Babilonia. Y habría decidido ser tan sólo, para todos sus súbditos, el Gran Rey.

³³ Para los reyes persas usamos la cronología absoluta de Depuydt, *passim* (especialmente p.169-170).

³⁴ Bianchi, p.1301a

²⁸ La relación y dispersión de los vasos cuatrilingües de Jerjes I, recogida en Weissbach, p.xxvi, Posener, p.140ss

²⁹ Razmjou, p.86.

EL VASO DE PONTEVEDRA EN LA EPIGRAFÍA PERSA

Todos los epígrafes persas encontrados han sido convenientemente sistematizados, recibiendo una referencia identificativa que los haga *reconocibles* y fácilmente localizables a los investigadores. De entre los epigrafistas paleopersas, Kent sugirió un método de *siglado epigráfico* que ha sido muy utilizado³⁵, extendido por Mayrhofer; también Schmitt sugirió un sistema similar. Según este sistema, nuestro epígrafe entraría en el grupo XVs (ya que sería un *multilingual Xerxes-vase*) de Kent, o en el VX (*Vase-Xerxes*) de Schmitt. A estas siglas iniciales se le añadirán unos numerales que completarán el siglado epigráfico, siguiendo un número de orden correlativo. Esta tarea, sin embargo, corresponderá a los epigrafistas paleopersas.

No nos resta, en fin, sino felicitarnos por tener entre nuestras colecciones una pieza tan cargada de contenido histórico. Galicia está de enhorabuena: junto a la colección de tablillas neosumerias de la Universidad de Santiago de Compostela³⁶, esta magnífica pieza viene a enriquecer los escasos materiales cuneiformes de nuestras colecciones.



Vaso aqueménida del Museo de Pontevedra.

³⁵ Los sistemas de siglado de los epígrafes persas aqueménidas, recogidos en Westenholz y Stolper, p.2, nota 2.

³⁶ Molina, *passim*.

BIBLIOGRAFÍA

- von Beckerath, J., “Handbuch der ägyptischen Königsnamen”. Maguncia, 1999.
- Bezold, C., “Die Achämenideninschriften”. Leipzig, 1882.
- Bianchi, R., artículo “Xerxes”, en el *Lexikon der Ägyptologie*, vol. VI. Wiesbaden, 1986.
- Depuydt, L., “Regnal years and Civil Calendar in Achaemenid Egypt”. Revista *Journal of Egyptian Archaeology* (JEA), n.81 (1995), p.151-173.
- Hannig, R., “Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch”. Maguncia, 1995.
- Huehnergard, J. y Woods, Ch., “Akkadian and Eblaite”, en Woodard (ed.), p.218-280.
- Jiménez-Zamudio, R., “Antología de textos acadios”. Madrid, 2002.
- Kent, R., “Old Persian. Grammar, texts, lexicon”. New Haven, 1953.
- “*Leyendo el Pasado. Antiguas escrituras, del cuneiforme al alfabeto*”. Madrid, 2003.
- Molina, M., “Tablillas neosumerias de la Universidad de Santiago de Compostela”. Revista *Aula Orientalis* (AO), n.10 (1992), p.87-94.
- Neveu, F., “La langue des Ramsès. Grammaire du néo-égyptien”. Paris, 1996.
- Paper, H., “The Phonology and Morphology of Royal Achaemenid Elamite”. Michigan, 1955.
- Pons, E., “Catálogo de las piezas egipcias del Museo de Pontevedra”. Revista *El Museo de Pontevedra*, n.LVI (2002), p.315-328.
- Pons, E., “Fragmento epigráfico dun recipiente”, en el Catálogo de la exposición “75 obras para 75 años”, Museo de Pontevedra, p.210-211.
- Posener, G., “La première domination perse en Égypte”. El Cairo, 1936.
- Razmjou, S., “Assessing the Damage: Notes on the Life and Demise of the Statue of Darius from Susa”. Revista *Ars Orientalis*, vol.XXXII (2002), p.81ss.
- Schmitt, R., “Old Persian”, en Woodard (ed.), p.717-741.
- Stolper, M. “Elamite”, en Woodard (ed.), p.60-94.
- Török, L., “The Kingdom of Kush. Handbook of the Napatan-Meroitic Civilization”. Leiden, 1997.
- Walker, C., “Cuneiforme”, en *Leyendo el Pasado*, p.15-81.
- Weissbach, F., “Die Keilinschriften der Achämeniden”. Leipzig, 1911.
- Westenholz, J. y Stolper, M., “A Stone Jar with Inscriptions of Darius I in Four Languages”. Revista *Achemenet*, (internet) noviembre 2002.
- Woodard, R. (ed.), “The Cambridge Encyclopedia of the World’s Ancient Languages”. Cambridge, 2004.



Detalle de la inscripción.



Fig. 1
Copia del texto conservado, con indicación de la línea de fractura.

Propuesta de restitución del texto cuneiforme perdido, mostrando tres líneas de caracteres.



Fig. 2
Restitución propuesta del texto perdido. Los signos cuneiformes más oscuros son los que se conservan.

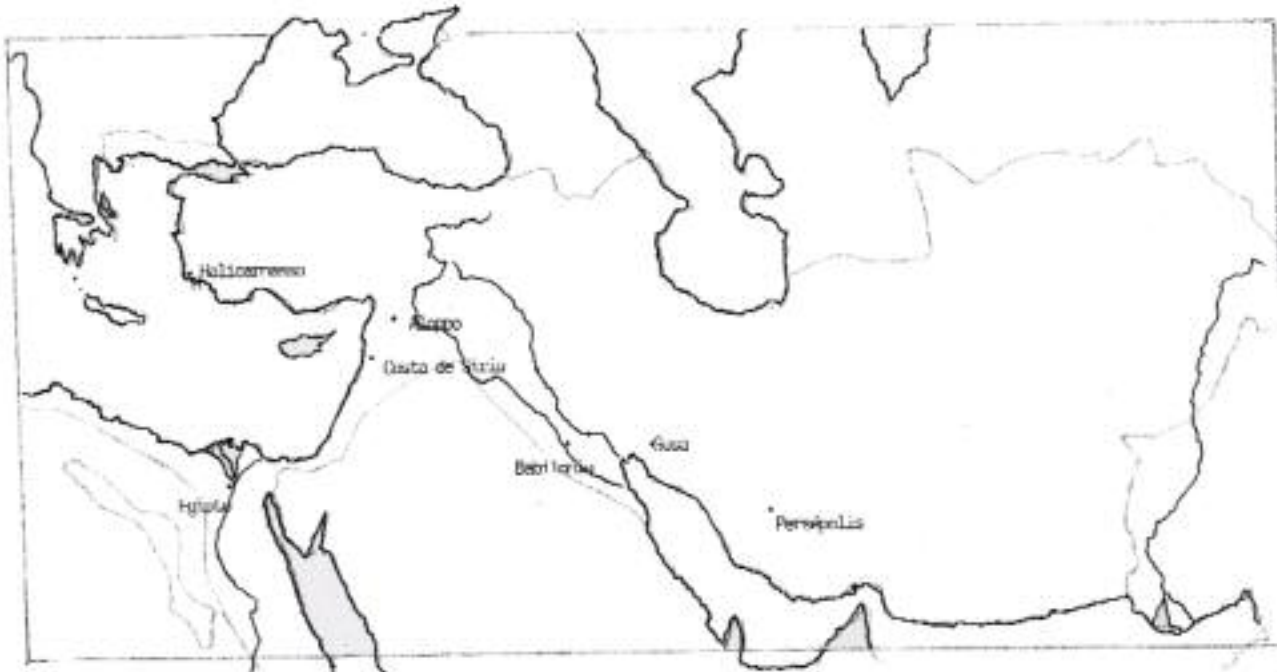


Fig. 3 Extensión del Imperio Persa bajo Jerjes I.
Localizados los lugares en los que aparecieron vasos cuatrlingües.